





**CARTAS
PERSONALES**

Modesto Parera:

"En Valparaíso no hemos recuperado el nivel literario de otros tiempos"

Premio Municipal de Literatura 1992 se refiere a sus inicios en las letras; a los vaivenes de sus novelas y poemas; a su forma franca y directa de decir las cosas, razón de roces con sus semejantes.

—En el terreno de las reflexiones, ¿el Libro La Igualdad es lo mínimo que ha hecho?

—Es mi obra. Yo vine a Chile por una gracia especial. Si fuera creyente diría que fue por obra del Señor. Yo vine aquí y me trataron muy bien. Siempre pensaba en cómo devolver eso. El Libro La Igualdad pertenece a la masonería desde hace 37 años. Ha sido el lugar donde he puesto toda mi pasión y mi entusiasmo como poeta, decir, bueno, doy gracias.

—¿Cuál es su primer libro publicado?

—"Atardecer", poesía... el año 65, aquí en Valparaíso. Pero durante la Guerra Civil el partido me publicó un episodio de la guerra catalana contra España. Fíjese, para sobrevivir al pueblo catalán a participar en la guerra. Se llamó "11 de septiembre de 1714", que es la fecha en que Barcelona fue quemada por los franceses. Se hizo en una tirada de 10 mil ejemplares, pero se perdió todo en la guerra.

—De ahí pasamos a 1965.

—1965... Antes, ocasionalmente, escribí mucha poesía de tipo romántico. En 1965 se me ocurrió hacer un librito con textos, del cual estoy muy arrepentido. "Atardecer". Empecé mal. Tuve mucha influencia de Robón Durán y Amado Nervo. Entonces, cuando empecé a escribir, busqué el camino de la rima, de la poesía tradicional. Después vine a descubrir que el mundo había cambiado mucho, que habían cambiado los sentimientos franceses y otras formas de entender la poesía. Entonces escribí "El libro de Francisca", un verso suelto.

—Mirando los resultados después de varios libros publicados, ¿hacia dónde cree que se inclinará su balanza en la composición prosa-verso?

—Estoy mejor para la prosa, me parece. La poesía es imitación, es imitación, y yo no la tengo tanto, tengo más reflexión, ponderación... En prosa —ahora los personajes se hacen con cuatro frases y no con 20 páginas como antes— puedo jugar con más ideas. En poesía no. En prosa pongo personajes que defienden mis puntos de vista, como es el caso de "La sombra del destino", novela en la que pongo a una mujer que en cierto modo me representa; que no puede permanecer indiferente ante lo que pasa en el mundo, donde los ciegos y los parálisis son golpeados, y dice: "Eso no puede ser. Hay que combatirlo".

—En esa novela hay mucho elemento contiguo. ¿No encuentra que es peligroso para la credibilidad?

—Claro. Es lo que menos queda. Pero tampoco uno puede vivir en la eternidad. Uno tiene que plantear un problema que sea del día.

—Pero también es cierto que las cosas "del día" se pueden plantear de un modo más "voluntario".

—Yo he leído a Sartre sobre este tema, y él dice que la literatura tiene que ser comprometida. No puede ser una simple exposición, un pastiche. Tiene que tomar partido.

—Sin caer en el panfleto, eso sí.

—Claro, después viene eso. Cuando se toma partido, se cae en el panfleto. Cuando se toma partido uno exagera demasiado las cosas y se hacen novelas que no le interesan a nadie.

—¿Lo dejó satisfecho lo que se dijo sobre "La sombra del destino"?

—Ha habido muy poca crítica, porque desgraciadamente en este país no hay crítica para el que se autocrítica. La crítica la hacen cuando uno tiene un editor detrás, que le manda la novela a 15 ó 20 críticos. Pero cuando no hay nadie que uno conozca... no hay crítica.

—También se puede pecar por la sobrelabundancia, el subido de tono, el exceso por publicar.

—Sí, uno se precipita y no puede bastante. Creo que es lo que le pasa a la mayoría, especialmente a los jóvenes. Venían años después uno dice: "¿Y esto escribí yo?"

—¿Habría el año pasado publicado dos novelas?

—Habría tiempo que estaban escritas, como otras tres que tengo terminadas, y una entregada a (Editorial) Austral Bello. Pero no va a pasar nada.

—¿No le han dado respuesta?

—No, el crítico de allá era conocido mío. Había sido profesor aquí en la Católica. "Se lo leere", me dijo. Yo creo que no le han leído.

—¿Se ha arrepentido de alguno de sus últimos libros?

—No.

—Pero usted dijo recién que a veces uno se precipita y no corrige bien.

—Sí, pero me refiero a las primeras publicaciones. Ahora uno tiene más tiempo de corregir y seleccionar. Ocurre que a veces uno no selecciona bien. En mi último libro de poesía no seleccioné bien. Hice una mezcla de temas que no sirve. Uno debe tener cierta unidad.

—¿No está escribiendo poesía últimamente?

—Tengo algo de hace unos años, pero no me satisface. Escribo poesía muy a lo lejos. Quiero escribir algo diferente, superior a los otros. Des-

pués me di cuenta que en la vida escribo un solo libro; los demás son reediciones.

—¿Cuál de sus libros le gustaría reeditar?

—"El libro de Francisca", porque es ingenuo, porque es simple, porque es real.

—¿Ha leído a los narradores jóvenes chilenos?

—No.

—¿No ha podido o no ha querido?

—No he querido, por razones que me he dado cuenta de que no son de mi alma. Con la narrativa chilena llegué hasta Donoso, Edwards, Lafourcade.

—Con Lafourcade usted tuvo una vez un contrapunto, ¿eh?

—Sí, pero eso fue hace años. Él escribió una vez que un poeta de Valparaíso que no sabía cocinar había publicado un libro de cocina.

—¿Y cómo fue eso?

—Hace muchos años, cuando dejé mi trabajo en la Municipalidad, fui a ver a mi familia a la Argentina, me enfermé y regresé sin plata y sin trabajo. Un amigo librero de Santiago me dijo: "Te tengo una pega, si te atreves. Necesito un libro de cocina". La puse mis recetas, pero me dijo "no es problema; mandamos a comprar unos diez o doce ejemplares a la calle San Diego y tú los arreglas". De ahí salió "El rey de los cocineros", en una tirada de 3 mil ejemplares que se vendieron fácilmente. En el año 41, cuando había muy poca importación de esos libros, había posibilidades de vender. Además, mi amigo me dijo que abarataré las recetas. Donde diga cuatro huevos, ponga tres; donde diga un con-

to de mantequilla, ponga un octavo, y así.

—¿Hizo un guiño?

—Un guiño... Yo he vendido libros y sé que más de la mitad de lo que uno vende son reediciones.

—Poniendo a otro campo, me han dicho que usted no tiene mucha facilidad para relacionarse con la gente. ¿A qué se debe?

—A que soy demasiado franco. Si una chiquilla me pide que le lea un libro, creyendo que ha descubierto la América y yo en así, yo sé lo digo: "Esto no es nada, nada".

—¿Sin compasión?

—Claro, para que mejore.

—¿Qué opina del nivel actual de la literatura en Valparaíso?

—Bajo, bajísimo. No hemos logrado nunca lo que tuvimos en la época de Carlos Lazo, de Ricardo Mariño, de Zolito Escobar. Aquí antes hubo un buen número de poetas y escritores. Ahora, los que valen como que se han marginado del movimiento... Yo considero que la mejor poesía de nuestra zona es la Sara Vial; luego, la Patricia Feyelo. Pero viven en sus mundos. Los que son activos están intentando hacerse una obra, con muchas dificultades.

—¿Qué significó el Premio Municipal para usted?

—Lo recibí con alegría, con agradecimiento, pero no me sacude. A lo mejor habíase sido distinto 20 ó 30 años atrás... Estos son premios que van y vienen. El próximo año será otro. Forman parte de las contingencias de la vida. Es bueno que se acuerden de uno.

Eugenio Rodríguez

FICHA

Modesto Parera Casas

(Marinell, España, 1910)

Publicaciones:

Poesía: "Atardecer", "Tardes de octubre", "El libro de Francisca", "El retorno de Francisca", "El río infinito", "Pájaro y ceniza", "Las brujas del silencio", "Espuma y rolo", "Poltroneros sencillos", "Más allá del olvido".

Novelas: "Mascara", "La sombra del destino", "La espina felicitad".

Ensayos: "José Victoriano Larraín", "La poesía en Valparaíso", "Cuatro poemas de Valparaíso", "Poesías de Valparaíso", "Poesías portenas".

Detalles:

1939-1941, trabaja en la Dirección de Obras de la Municipalidad de Valparaíso. 1941-1953, editor, importador y distribuidor de libros en Valparaíso y Santiago. Fundador (1954) del Libro La Igualdad. Ha sido dirigente de la Cámara de Escritores de Valparaíso y presidente de la Sociedad de Escritores de Valparaíso. Nacionalizado chileno. Casado con Stella Reyes, en vivo.

"En Valparaíso no hemos recuperado el nivel literario de otros tiempos" [artículo] Eugenio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En Valparaíso no hemos recuperado el nivel literario de otros tiempos" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile